

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 23º Tiempo Ordinario)

“ Dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, no podía hablar y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: “Effetá” (esto es, ábrete). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: “Todo lo ha hecho bien : hace oír a los sordos y hablar a los mudos”.

(Mc 7,31-37)

La Palabra se nos sigue regalando como presencia que acompaña y orienta, como posibilidad para ayudarnos a ser y sentirnos más libres y más coherentes. En este texto de Marcos, la Palabra nos presenta una experiencia concreta del encuentro de Jesús con una persona sorda, con grandes dificultades para para la comunicación, para escuchar y expresar lo que siente, lo que necesita, Jesús, conmovido ante su realidad le dice: “Effeta”, Ábrete, y le devuelve, con la capacidad de escucha, la posibilidad de abrirse al encuentro con los otros.

Hoy, condicionados por nuestras sorderas, algunas inconscientes, y otras sin justificación, caminamos aislados, centrados en nuestro mundo y en nuestros intereses particulares sin escuchar las voces de dentro, que nos llaman a la honestidad con nosotros mismos, sin escuchar el clamor de los afligidos, el susurro de las necesidades cotidianas de nuestros hermanos, el gemido de la tierra, herida por los afanes de riqueza y de poder, dejando que la Palabra resbale , sin dejar que nos riegue por dentro.

Necesitamos acoger tu “Abrete” y dejar que nuestros oídos estén atentos a la vida que subyace en todo lo que nos rodea. Necesitamos escuchar las voces que, con timbres diferentes y desde frentes distintos nos abren al encuentro creativo y creador. Necesitamos abrirnos sin ataduras ni prejuicios a la presencia de Dios en nuestras vidas y desde ella, abrirnos a la verdad, a los otros,, a la riqueza de otras voces, de otras miradas, de otras formas de entender y de sentir,

Que liberados nuestros oídos y nuestros labios, en el encuentro sanador con Dios, seamos escucha de vida y palabra para la Vida.

ORACIÓN

En medio de los ruidos
que me envuelven,
y de las presiones
que inciden sobre mi serenidad
e impiden que escuche y perciba lo esencial.
Vengo a Ti, Señor, necesitada de silencio,

a pedirte que pongas tus manos
sobre mis oídos y mis labios,
para que con tu fuerza sanadora,
se abran en sosiego
y puedan ser
cauce de comunicación y de vida.

Como el sordo de la región de Sidón,
también yo, Señor,
camino sorda y muda
ante realidades que prefiero no escuchar,
porque me cuestionan,
porque hacen tambalear mis seguridades,
porque pueden implicar cambios en mí,
que mi egoísmo y mi autosuficiencia
no quieren reconocer ni plantear.
Camino también, confusa,
con mis labios, a veces sellados
por el temor, la incomunicación o la cobardía.
Mi camino también pierde horizonte, Señor,
cuando dejo que tu Palabra resbale sobre mi,
sin abrirme a ella, porque temo que abra grietas
en las posturas que me dan seguridad y poder.

Vuelve , Señor, a repetirme:
“Effeta”, ¡ábrete!.
vuelve a tocarme con tu presencia salvadora
que me vaya liberando
de todo lo que me cierra
a una escucha libre y fiel de la vida.

Abre mi oído , Señor
para que escuche las voces de dentro,
las que me piden que sea quien soy,
que me muestre en transparencia
y honestidad.
Las que me nombran mis miedos y mis cobardías.
las contradicciones personales y colectivas ,
que requieren honestidad y clarificación.
Las que me susurran sueños
y las pequeñas grandes cosas

que pueden seguir llenando de sentido
el cada día.

Las que me recuerdan
el paso del Dios de la Misericordia
por mi vida y por la de todos los creyentes,
y actualizan y renuevan
los signos de su presencia salvadora.

Abre mi oído, Señor
y haz que escuche la voz de los otros,
las que brotan de otras culturas,
de otras percepciones de la vida,
las que me apoyan y las que me silencian.
Las que, desde experiencias diferentes
enriquecen y amplían
la visión del mundo y de las cosas.

Abre mi oído, Señor
a los gemidos de mis hermanos más débiles,
que esté cerca y compartiendo,
su caminar y su esperanza.
Que escuche el clamor de la tierra herida
y la cuide, para que sea espacio de vida para todos.

Haz Señor, que abierta y en escucha
ponga palabras a mis silencios,
palabras nuevas, sinceras, dialogantes,
Palabras que apoyen, que acaricien, que impulsen.
Palabras que sean gestos de cuidado,
de servicio, de justicia.
Palabras que sean expresión de misericordia y transparencia.
Haz Señor,
que la escucha y la palabra
sean en nosotros actitudes y gestos
que acojan e impulsen la vida.
que vayan siendo en nuestras relaciones,
en nuestra sociedad, en nuestro mundo,
cauces efectivos de comunicación y solidaridad.
de anuncio y de compromiso
por tu Proyecto de Reino.

Amén,

(F.Oyonarte,hcsa)